

BIBLIOTECA UNIVERSAL



COLECCION
DE LOS
MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS

TOMO XXVII

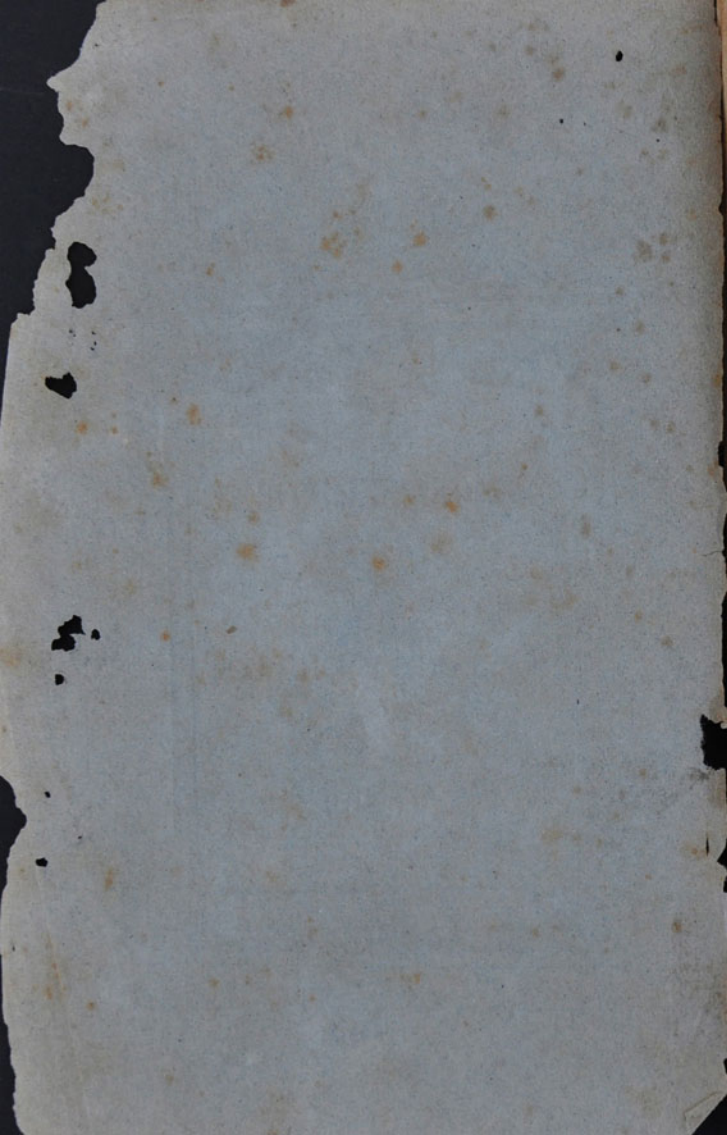
CANTARES POPULARES

COLECCIONADOS
Por Ramon Caballero.

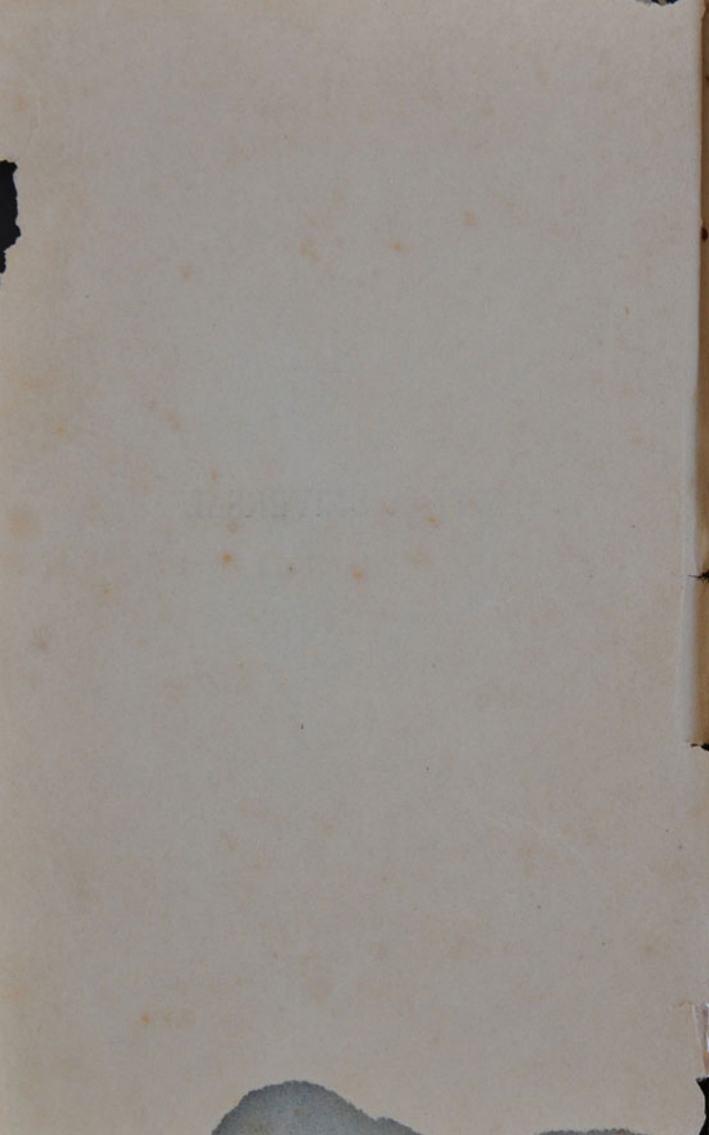
MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Madera, núm. 8

50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España

1884



BIBLIOTECA UNIVERSAL



BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

—
TOMO XCVII.
—

GORJEOS DEL ALMA
CANTARES POPULARES

COLECCIONADOS

POR RAMON CABALLERO



MADRID

—
DIRECCION Y ADMINISTRACION

Madera, 8, bajo.

1884.

A la mar fuí por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
metí la mano en el agua,
la esperanza me mantiene.

Si mis ojos te dán pena
yo los aprisionaré,
y los meteré en la cárcel
donde penas no te dén.

Al otro lado del río
tengo mis amores, madre,
y á la virgen del Pilar
la digo que me los guarde.

Con esos rizos, bien mio,
que te cuelgan por la cara,
pareces la Magdalena
cuando por el mundo andaba.

De tu puerta me despido,
de sus cerrojos y llaves;
mas de tí, no me despido,
manojito de corales.

Si supieras como estoy
el día en que no te veo,
mis ojos no tienen luz
ni mi corazón consuelo!

Por la calle abajo vá
una vihuela brillante,
y la prima va diciendo:
—antes muerta que olvidarte.—

Echele usted á mi caballo
hojitas de limon verde,
que es posible que algun dia,
serrana, de mí se acuerde.

Qué triste y qué macilenta
está la luz de mis ojos,
¿con qué la consolaré,
que se me vaya el enojo?

San Francisco por humilde
tiene su cuerpo llagado,
y yo tengo por tu causa
el corazon traspasado.

Si encuentras á la que sabes
dila que suspiro y lloro,
dila que vivo muriendo
por lo mucho que la adoro.

A San Antonio le pido
y no me le quiere dar,
el niño que tiene encima
que me acompañe á llorar.

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene,
metí la mano en el agua,
la esperanza me mantiene.

Si mis ojos te dán pena
yo los aprisionaré,
y los meteré en la cárcel
donde penas no te dén.

Al otro lado del río
tengo mis amores, madre,
y á la vírgen del Pilar
la digo que me los guarde.

Con esos rizos, bien mio,
que te cuelgan por la cara,
pareces la Magdalena
cuando por el mundo andaba.

De tu puerta me despido,
de sus cerrojos y llaves;
mas de tí, no me despido,
manojito de corales.

Si supieras como estoy
el día en que no te veo,
mis ojos no tienen luz
ni mi corazón consuelo!

Eres María del Cármen
y además carmelitana,
dame tus escapularios
y yo te daré mi alma.

Hasta los caracolutos
que hay á la orilla del mar,
me dicen que no te quiera,
yo no te puedo olvidar.

Paloma que vas al monte
mira que soy cazador,
que si te encuentro y te mato
para mí será el dolor.

Por las estrellas del Norte
se rigen los marineros,
yo me rijo por tus ojos
que son dos claros luceros.

Salí al patio de la cárcel,
miré al cielo y dí un suspiro:
— ¡Dónde está mi libertad
que tan jóven la he perdido!

Dame la manita iremos
al sitio donde lloraste,
y los dos recogeremos
lágrimas que derramaste.

Amar y no ser amado,
sentir y no consentir,
vivir viviendo olvidado
¡y no poderlo decir!...

Dos columnas de alabastro
nos sostienen á los dos,
mantente firme, bien mio,
que para tí nací yo.

Mi corazón á tus piés
le ves y no le levantas,
¡pobrecito corazón,
qué de penillas le causas!

Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar,
hasta que escupió mi niña
y se volvieron *salás*.

El que quisiera saber
de qué color es la pena,
siente plaza de soldado,
y auséntese de su tierra.

Quisiera ser aire malo
y traspasar las paredes,
y entrar en tu cuarto, niña,
y ver el dormir que tienes.

Amar y no ser amado,
sentir y no consentir,
vivir viviendo olvidado
¡y no poderlo decir!...

Dos columnas de alabastro
nos sostienen á los dos,
mantente firme, bien mio,
que para tí nací yo.

Mi corazon á tus piés
le ves y no le levantas,
¡pobrecito corazon,
qué de penillas le causas!

Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar,
hasta que escupió mi niña
y se volvieron *salás*.

El que quisiera saber
de qué color es la pena,
siente plaza de soldado,
y auséntese de su tierra.

Quisiera ser aire malo
y traspasar las paredes,
y entrar en tu cuarto, niña,
y ver el dormir que tienes.

La gracia para querer
ni se compra ni se hereda,
que la da Dios á quien quiere
y á tí te dejó sin ella.

Á aquel pajarito, madre,
que canta en aquella oliva,
anda, vé y dile que calle
que su canto me lastima.

Llorando te la escribí,
llorando te la mandé,
las lágrimas de mis ojos
no me la dejaron ver.

Si á mi corazon, morena,
algun día te asomases,
¿qué efecto te causaría
ver en el fondo tu imagen?

Es seguro, vida mia,
que el querer quita el sentido,
lo digo por experiencia,
porque á mí me ha sucedido.

Cuando me miro en tus ojos
cual si fueran un espejo,
se me ocurre decir:—Niña,
¡quién viviera así en tu pecho!—

Yo soy como aquella piedra
que está en medio de la calle,
todo el mundo me tropieza
y no me meto con nadie.

El que da limosna á un ciego
da limosna á un hospital,
que es la mejor limosnita
que hay en el mundo que dar.

Dicen que estas son desgracias,
la que yo tengo es muy grande,
que nació ya siendo ciega
y no conocí á mi madre.

Tengo celos de las rosas
que te pones en el pelo,
de tu madre, si te besa,
y dirás que no te quiero.

En el carro de los muertos
ha pasado por aquí,
llevaba una mano fuera
por eso la conocí.

Se ma ha muerto, madre mia,
¡y qué bonita que era!
se parecía á la Virgen
de Consolacion de Utrera.

La gracia para querer
ni se compra ni se hereda,
que la da Dios á quien quiere
y á tí te dejó sin ella.

Á aquel pajarito, madre,
que canta en aquella oliva,
anda, vé y dile que calle
que su canto me lastima.

Llorando te la escribí,
llorando te la mandé,
las lágrimas de mis ojos
no me la dejaron ver.

Si á mi corazon, morena,
algun dia te asomases,
¿qué efecto te causaria
ver en el fondo tu imagen?

Es seguro, vida mia,
que el querer quita el sentido,
lo digo por experiencia,
porque á mí me ha sucedido.

Cuando me miro en tus ojos
cual si fueran un espejo,
se me ocurre decir:—Niña,
¡quién viviera así en tu pecho!—

Yo soy como aquella piedra
que está en medio de la calle,
todo el mundo me tropieza
y no me meto con nadie.

El que da limosna á un ciego
da limosna á un hospital,
que es la mejor limosnita
que hay en el mundo que dar.

Dicen que estas son desgracias,
la que yo tengo es muy grande,
que nací ya siendo ciega
y no conocí á mi madre.

Tengo celos de las rosas
que te pones en el pelo,
de tu madre, si te besa,
y dirás que no te quiero.

En el carro de los muertos
ha pasado por aquí,
llevaba una mano fuera
por eso la conocí.

Se ma ha muerto, madre mia,
¡y qué bonita que era!
se parecía á la Virgen
de Consolacion de Utrera.

El canario mal herido
al campo se retiró,
diciendo que iba á beber
sangre de aquel que le hirió

Yo soy pobre y no me arrimo
á beber agua á la fuente,
si no la veo muy clara
y conozco su corriente.

Una vez que fui bandido
en los montes de Toledo,
lo primero que robé
fueron unos ojos negros.

Eres morena y galante,
lo mejor de lo mejor,
tus ojos hasta mí llegan
como los rayos del sol.

Adios, arroyuelo, adios,
secretario de mis penas,
aúando volverán mis ojos
gozar de tus arenas!

Benditas sean las manos
ue socorren á los ciegos,
Dios les de tanta gloria
como yo para mí quiero.

Treinta y dos calabocitos
tiene la cárcel de Utrera,
treinta y uno llevo andados
per una cara morena.

Por aquellas estrellitas
que adornan el cielo azul,
que te tengo de querer
aunque no me quieras tú.

Tus labios son dos cortinas
del más fino carmesí,
y entre cortina y cortina
estoy esperando el sí.

Debajo de tu ventana
tengo un puñal escondido,
para matar á tu madre
si no te casa conmigo.

Como vives en la plaza
vives en campo redondo,
y acuden á tu hermosura
como las aguas al fondo.

Á la mar fueron mis ojos
por agua para llorar
y se volvieron sin ella
porque estaba seco el mar.

El canario mal herido
al campo se retiró,
diciendo que iba á beber
sangre de aquel que le hirió

Yo soy pobre y no me arrimo
á beber agua á la fuente,
si no la veo muy clara
y conozco su corriente.

Una vez que fuí bandido
en los montes de Toledo,
lo primero que robé
fueron unos ojos negros.

Eres morena y galante,
lo mejor de lo mejor,
tus ojos hasta mí llegan
como los rayos del sol.

Adios, arroyuelo, adios,
secretario de mis penas,
cuándo volverán mis ojos
á gozar de tus arenas!

Benditas sean las manos
que socorren á los ciegos,
y Dios les de tanta gloria
como yo para mí quiero.

Treinta y dos calabocitos
tiene la cárcel de Utrera,
treinta y uno llevo andados
per una cara morena.

Por aquellas estrellitas
que adornan el cielo azul,
que te tengo de querer
aunque no me quieras tú.

Tus labios son dos cortinas
del más fino carmesí,
y entre cortina y cortina
estoy esperando el sí.

Debajo de tu ventana
tengo un puñal escondido,
para matar á tu madre
si no te casa conmigo.

Como vives en la plaza
vives en campo redondo,
y acuden á tu hermosura
como las aguas al fondo.

Á la mar fueron mis ojos
por agua para llorar
y se volvieron sin ella
porque estaba seco el mar.

Hasta la cama en que duermo
me lástima de mí,
per que suspiro y lloro
bordarme de tí.

Ver tarde la reedé,
Soledá una salve
yo la encomendé
alma de quien sabes.

¡a que tu naciste
en todas las flores,
pila del bautismo
en los ruiseñores.

¡unos ojos, niña,
os á la humildad,
do vas por la calle
ando soledad!

quieres á mí sola
muralla firme,
quieres á otra
ayo al despedirme.

¡s, que me voy del mundo
e la tierra me llama,
o en el testamento
me entierren en tu cama.

Hasta los caracolitos
que navegan por el mar,
me dicen que no te quiera,
yo no te puedo olvidar.

Tengo pleito con mi madre
si no le gano me muero,
porque quiere que me case
con uno á quien yo no quiero.

A la calle tiro piedras,
al que le dé que perdone,
tengo la cabeza loca
de tantas cavilaciones.

Así que ví tu hermosura,
salada, me enamoré;
si otro te ama, por ventura,
yo mi vida perderé.

Por ver en amor tropiezos,
hija del alma, no llores;
¿qué le importan las espinas
al que va buscando flores?

La pena del ciego es grande
que no vé por donde va,
pero mayor es la mía,
verte y no poderte hablar.

Hasta la cama en que duermo
tiene lástima de mí,
al ver que suspiro y lloro
al acordarme de tí.

Ayer tarde la recé,
á la Soledá una salve
y luego la encomendé
por el alma de quien sabes.

El dia que tu naciste
nacieron todas las flores,
y en la pila del bautismo
cantaron los ruisseños.

Tienes unos ojos, niña,
tan hechos á la humildad,
que cuando vas por la calle
van diciendo ¡soledad!

Si me quieres á mí sola
seré una muralla firme,
pero si quieres á otra
seré un rayo al despedirme.

Adios, que me voy del mundo
porque la tierra me llama,
y dejo en el testamento
que me entierren en tu cama.

Ojos negros no los quiero,
que ojos negros son traidores,
porque unos ojillos negros,
causaron mis perdiciones.

Amarillo sale el sol
el dia en que no te veo,
mis ojos no tienen luz,
ni mi corazon consuelo.

Tú me distes una rosa,
yo te dí una pasionaria,
la rosa se marchitó,
la pasion nunca se acaba.

Arboles, aves y plantas,
empeñarse por el cielo,
que me quiera esa serrana
si no de pena me muero.

El dia en que tu naciste
mi cuerpecito nació;
el dia en que tú te mueras
tambien me moriré yo.

Sola soy, sola nací,
sola me parió mi madre,
solita tengo que andar,
¡ la Soledad me acompañel

En Enero no hay claveles
porque los marchita el hielo,
en tu cara los hay siempre
porque lo permite el cielo.

A la vuelta de de una esquina
te ví por primera vez,
y desde entonces te veo
aunque no te quiera ver.

No te vayas de mi vera
que te tengo que escribir,
y cuestan un real las cartas
y eso es caro para mí.

Entre mi madre, tu cara,
y á más la Virgen del Cármen
tengo yo distribuidos
mis tres quererres más grandes.

Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes.

La perita en el peral
si no la cogen se pasa,
así te sucede á tí,
morena, si no te casas.

Quien te puso petenera
no te supo poner nombre,
que debió de haberte puesto
la perdicion de los hombres.

Echate á la mar, morena,
que yo te recibiré.....
con la punta de mi espada
pero no te mataré.

El hombre para ser hombre
ha de tener tres partidas,
hacer mucho, y hablar poco,
y no alabarse en su vida.

A la mar van á parar,
María, todos los rios,
y allí se van á juntar
tus amores con los mios.

Encima de tu tejado
quedó la luna parada,
que no la dejó pasar
la hermosura de tu cara.

Cuando pasé por tu casa
mi corazon se subleva,
tú te sonries al verme
y yo me muero de pena.

Cuando te ví, dueño mio,
muy prendado me quedé
pero fué más cuando supe,
que eras firme en el querer.

De puñaladas merece
todo el hombre que se alaba,
y sale á la calle y dice:
—Yo camelo á la que salga.—

Tan jovencita y con luto,
dime quién te se murió,
si te se ha muerto tu amante
no llores, que aquí estoy yo.

Bien me decian á mí
que tu querer era en vano,
y se desvanecería
como nube de verano.

Los enemigos del alma
que son tres, dicen los tontos,
yo digo que és uno más
desde que á tí te conozco.

Entra la luz en tu cuarto
y con ella te diviertes,
pero ella se marcha pronto
porque la da envidia verte.

Paso rios, paso fuentes,
en todas partes te encuentro;
parece que nos anima
idéntico pensamiento.

Es tu pecho un baluarte
y tu boquita un cañon,
y aun cuando al aire disparas
rechaza en mi corazon.

Suspiritos menuditos
salen de mi pecho triste,
se van metiendo en el tuyo
por ver si tu amor consiguen.

El cielo y la tierra tiemblan
al oirme suspirar,
y las campanas repican:
«Muera el que mal pago da.»

Primero tengo que ver
la luz de tus ojos muerta,
y las andas á tu puerta
que dejarte de querer.

Rosa te puso tu madre,
¡qué nombre tan desgraciado!
las rosas y los claveles
siempre mueren deshojados.

Tengo que mandar hacer
un san Antonio de plata,
y metérmele en el pecho
porque una Antonia me mata.

Todas las mañanas bajo
á una peñita á llorar,
como si la peña fuera
la causa de mi pesar!

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba,
el pino, como era verde,
al verme llorar lloraba.

Si por querer á otro quieres
que yo la muerte reciba,
hágase tu voluntad,
muera yo por que tú vivas.

Un soldado me dió un ramo
y le puse en mi basar,
siempre que miro y le veo
no hago más que suspirar.

Una carta te escribí,
con la sangre de mis venas;
consévala, vida mia,
para cuando yo me muera.

Paso rios, paso fuentes,
en todas partes te encuentro;
parece que nos anima
idéntico pensamiento.

Es tu pecho un baluarte
y tu boquita un cañon,
y aun cuando al aire disparas
rechaza en mi corazon.

Suspiritos menuditos
salen de mi pecho triste,
se van metiendo en el tuyo
por ver si tu amor consiguen.

El cielo y la tierra tiemblan
al oirme suspirar,
y las campanas repican:
«Muera el que mal pago da.»

Primero tengo que ver
la luz de tus ojos muerta,
y las andas á tu puerta
que dejarte de querer.

Rosa te puso tu madre,
¡qué nombre tan desgraciado!
las rosas y los claveles
siempre mueren deshojados.

Me quisiste, me olvidastes,
me volvistes á querer;
zapato que yo deseche
no me lo vuelvo á poner.

Esta calle sí que es calle,
calle de temor y miedo;
voy á entrar y no me dejan,
voy á salir y no puedo.

Ojos de color de cielo,
azules como los míos,
no perdais las esperanzas,
que yo no las he perdido.

Cuando monto en mi caballo
y me voy para la playa,
me dice mi morenita:
—Contigo la Virgen vaya.—

Ya te he dicho que no vayas
á la misa que voy yo,
ni tu rezas, ni yo rezo,
ni estamos con devocion.

No sé qué tienen las flores
que están en el campo-santo
que cuando las mueve el viento
parece que están llorando.

El pañuelo que me diste
se le dí á la carcelera,
que me arrancara los grillos
y la libertad me diera.

Arbolito, te secaste
teniendo el agua en el pié,
en el tronco la firmeza
y en las ramas el querer.

De qué te sirve llevar
el sombrero á lo gachó,
y el cuchillo en la cintura,
si no llevas corazón?

Si las mujeres tuvieran
la libertad de los hombres,
salieran á los caminos
á robar los corazones.

Con ese delantal blanco
vas publicando la guerra,
y yo como buen soldado
siento plaza en tu bandera.

Debajo de tu ventana
tiene la perdiz el nido,
y yo como perdigon
al reclamo me he venido.

Me quisiste, me olvidastes,
me volvistes á querer;
zapato que yo deseche
no me lo vuelvo á poner.

Esta calle sí que es calle,
calle de temor y miedo;
voy á entrar y no me dejan,
voy á salir y no puedo.

Ojos de color de cielo,
azules como los míos,
no perdais las esperanzas,
que yo no las he perdido.

Cuando monto en mi caballo
y me voy para la playa,
me dice mi morenita:
—Contigo la Virgen vaya.—

Ya te he dicho que no vayas
á la misa que voy yo,
ni tu rezas, ni yo rezo,
ni estamos con devocion.

No sé qué tienen las flores
que están en el campo-santo
que cuando las mueve el viento
parece que están llorando.

A aquella torre más alta
me tengo que ir á llorar,
para que escûche mis penas
el Dios que en el cielo está.

Gracias á Dios que he llegado
á la luz de tu farol,
para sacarme una espina
que traigo en el corazon.

Dentro de mi pecho tengo
una mesa de cristal,
donde juegan á la brisca
mi amor y tu falsedad.

Desde la cruz de la legua
volví la cara llorando:
—Adios, clavellina hermosa,
¡qué lejos te vas quedando!

Dicen que tienes dos ojos,
yo digo que ojos no son;
son dos luceros saliendo,
que abrasan mi corazon.

Eres una rosa hermosa
acabada de nacer,
como no es tiempo de flores
todos te vienen á ver.

Cuando sales de la cama
y á la ventana te pones,
al sol le dejas parado;
¿cómo quedarán los hombres?

De la retama la rama,
de la rama la corteza,
no hay bocado más amargo
que amar donde no hay firmeza.

Sé que el amor que me tienes
es un amor importuno,
y como la leña verde
que llena la casa de humo.

Que las piedras de tu calle
se vuelvan granos de sal,
y me caigan en los ojos
si yo te vuelvo á mirar.

Tu querer y mi querer,
tu pensamiento y el mio,
son como ramas de árboles
á quien separa un camino.

Son tus ojos dos tinteros;
tu nariz pluma delgada;
tus dientes letra menuda;
tu boca carta cerrada.

Porque te quiero, morena,
me llevan á la prision
amarrado á una cadena
; como si fuera un ladron!

Los presos cuentan los dias,
los presidiarios los años,
y los que van á tu casa
los pasitos que van dando.

No me mires que me matas
con esos ojos tan tristes,
porque se me representa
el mal pago que me diste.

Los árboles de Aranjuez
unidos de siete en siete,
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte

El hombre cuando se embarca
debe rezar una vez,
cuando va á la guerra dos,
y cuando se casa tres.

Como te pone á tí el beso
que tu madre te ha negado,
así estoy yo, vida mia,
si te veo y no te hablo.

Si antes hubiera sabido
lo falso que era tu pecho,
nunca me hubiera metido
en callejon tan estrecho.

Malhaya quien no se casa
en el momento que nace,
para tener así siempre
un espejo en que mirarse.

Por tu calle pasaré
que es camino pasajero
pero no entraré en tu casa
por no aumentar mi tormento.

En la sala donde duermes
en el último rincon,
hay una fuente que mana
sangre de mi corazon.

Lástima me da de ver
cómo van algunos hombres,
sin mujeres que les rian,
y sin madres que los lloren.

Vivo hace tiempo en el mundo,
por tu causa, triste y pobre;
pero dia llegará
en que mi suerte mejore.

Porque te quiero, morena,
me llevan á la prision
amarrado á una cadena
¡ como si fuera un ladrón!

Los presos cuentan los días,
los presidiarios los años,
y los que van á tu casa
los pasitos que van dando.

No me mires que me matas
con esos ojos tan tristes,
porque se me representa
el mal pago que me diste.

Los árboles de Aranjuez
unidos de siete en siete,
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte

El hombre cuando se embarca
debe rezar una vez,
cuando va á la guerra dos,
y cuando se casa tres.

Como te pone á tí el beso
que tu madre te ha negado,
asi estoy yo, vida mía,
si te veo y no te hablo.

Á la sierra he de subir,
aunque me hiele de frio,
ver si logro bajar
a morenita al rio.

Eres más linda que el sol
la blanca que una azucena,
en tus labios de coral,
son tus dientes de perlas.

Olvida, niña, mi nombre,
te acuerdes más de mí,
rame de tu memoria,
naste cuenta que morí.

A un santo Cristo de acero
penas le conte yo;
no serian mis penas
el santo Cristo lloró!

En la calle de mi niña
sólo flores se ven,
que siembra cuando pasa
eres un rondel.

Y matar en un camino
cárcel me metieron;
se matas con tus ojos
supre te están queriendo!

Tienes en la cara pecas,
y en la garganta lunares
y en el pecho más virtudes
que rosas en los rosales.

Canta tú, cantaré yo,
cantaremos á porfía,
tú cantarás á tu dama
y yo cantaré á la mia.

Cuántos hay que te dirán:
— ¡Salero, por tí me muero! —
y yo que no digo nada
soy el que mejor te quiero.

Es tu cara blanca nieve
cual la que cae en Moncayo,
y tus ojos dos luceros
que alumbran el mes de Mayo.

Quiéreme y experimenta
y verás lo que te quiero,
y verás morir por tí
como Cristo en un madero.

Asómate á la ventana,
hermosura de la tierra,
y en el momento verás
que el sol para en su carrera.

Á la sierra he de subir,
aunque me hiele de frio,
á ver si logro bajar
una morenita al rio.

Eres más linda que el sol
más blanca que una azucena,
son tus labios de coral,
y son tus dientes de perlas.

Olvida, niña, mi nombre,
no te acuerdes más de mí,
bórrame de tu memoria,
y hazte cuenta que morí.

Á un santo Cristo de acero
mis penas le conte yo;
¡cómo serian mis penas
que el santo Cristo lloró!

En la calle de mi niña
tan sólo flores se ven,
y es que siembra cuando pasa
de flores un redondel.

Por matar en un camino
en la cárcel me metieron;
¡tú que matas con tus ojos
y siempre te están queriendo!

De penilla y sentimiento
dicen que no muere nadie,
yo me tengo que morir,
porque la mia es muy grande.

Nací pobre, siendo rico,
malito, sin calentura,
que he visto en tu corazon
abrirse mi sepultura.

No te dé miedo, morena,
que primero ha de faltar
la misa mayor en Roma,
que yo falte á la amistad.

Aunque me veas caído,
nunca me des con el pié,
que soy arbolito nuevo
y puedo prevalecer.

Corazon, aunque te abrases
no mandes tocar á fuego,
que el remedio suele ser:
«asegurada de incendios.»

Tú me distes un cordón
yo te dí una cordonera,
ni me debes, ni te debo,
anda y busca quien te quiera.

Cuando paso por tu puerta
compro pan y voy comiendo,
porque no diga tu madre
que de verte me mantengo.

El pañuelo que me diste
todos los días le lavo,
con lágrimas de mis ojos
al ver que me has olvidado.

Dicen que me quieres mucho,
con qué te lo pagaré,
con quererte yo otro tanto
y nada te deberé.

Del árbol del Paraíso
llevo cortadas dos hojas,
«Libertad» dice la una,
«Pobreza» dice la otra.

Al pasar por tu ventana
me tirastes un limon,
el limon me dió en la frente,
y el agrio en el corazon.

Ay madre, que se me ha roto
el cantarito en la fuente,
no siento yo el cantarito
sino qué dirá la gente.

Algún día era tu calle
campo llano para mí,
y ahora se me hace una cuesta
que no la puedo subir.

Adios, arroyo tranquilo,
secretario de mis penas,
¡Dios sabe si volveré
á gozar de tus arenas!

Ni en Tudela ni en Navarra
ni al otro lado del Ebro
hay cara como la tuya
ni mejor mata de pelo.

Cuéntale al mundo tus dichas,
y no le cuentes tus penas,
que más vale que te envidien
que no que te compadezcan.

Suspiros que de mí salen
y otros que de tí saldrán,
si en el camino se encuentran
qué cositas se dirán.

Dicen que los albañiles
llevan el alma en un hilo,
la lleven ó no la lleven
albañil es mi querido.

Anda vete por el mundo
que el mundo te dará el pago,
que tambien el mundo arregla
al que anda desarreglado.

Dicen que te vas, te vas,
vete con Dios, dueño mio,
pero no bebas el agua
de la fuente del olvido.

El árbol de la esperanza
sólo da frutos amargos,
sus ojas son ilusiones,
sus flores son desengaños.

No puedo pasar el Ebro,
que le oculta la arboleda,
si no me alarga la mano
una niña de mi tierra.

No toda esperanza es verde
como por ahí se asegura,
que yo tengo una Esperanza
que es sonrosadita y rubia.

¿Qué habrá de hermoso en la tierra,
qué habrá de hermoso en el cielo,
qué habrá de hermoso en la mar,
que no lo tenga tu cuerpo?

Algun día era tu calle
campo llano para mí,
y ahora se me hace una cuesta
que no la puedo subir.

Adios, arroyo tranquilo,
secretario de mis penas,
¡Dios sabe si volveré
á gozar de tus arenas!

Ni en Tudela ni en Navarra
ni al otro lado del Ebro
hay cara como la tuya
ni mejor mata de pe'lo.

Cuéntale al mundo tus dichas,
y no le cuentes tus penas,
que más vale que te envidien
que no que te compadezcan.

Suspiros que de mí salen
y otros que de tí saldrán,
si en el camino se encuentran
qué cositas se dirán.

Dicen que los albañiles
llevan el alma en un hilo,
la lleven ó no la lleven
albañil es mi querido.

Si me quieres ver morir
sin tener enfermedad,
no tienes más que decir
que me quieres olvidar.

Amor mio, te olvidé;
á lo hecho no hay remedio,
arrepentido no estoy,
busca quien te dé consuelo.

Tú te vas y te diviertes
con las flores del camino,
y yo me divierto aquí
con lágrimas y suspiros.

Tiene la Virgen del Carmen
un escapulario al cuello
y yo tambien tengo otro
con tu retratito dentro.

Todos me dicen que cante
y yo no quiero cantar,
que tengo mi amor durmiendo
y le voy á despertar.

De chiquitito lloraba
y ahora mayor tambien lloro
de chiquito por juguetes
y ahora por el bien que adoro.

De qué te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si tú te mueres por mí
y yo me muero por otro.

Dame de tu boca un sí,
hermosa perla brillante;
dame de tu boca un sí,
que deseo ser tu amante.

Toda la noche me tienes
al sereno y al rocío,
y luego á la madrugada
me pagas con un suspiro.

Anda y pregúntale á un sabio
y verás lo que te dice,
si el amor de nueve días
habrá criado raíces.

He estado en el purgatorio
y he visto todas las penas,
y he visto que por querer
ningun alma se condena.

Mi amante cuando se fué
me dijo que no llorara,
que echara penas á un lado,
pero que no le olvidara.

Si me quieres ver morir
sin tener enfermedad,
no tienes más que decir
que me quieres olvidar.

Amor mio, te olvidé;
á lo hecho no hay remedio,
arrepentido no estoy,
busca quien te dé consuelo.

Tú te vas y te diviertes
con las flores del camino,
y yo me divierto aquí
con lágrimas y suspiros.

Tiene la Virgen del Cármen
un escapulario al cuello
y yo tambien tengo otro
con tu retratito dentro.

Todos me dicen que cante
y yo no quiero cantar,
que tengo mi amor durmiendo
y le voy á despertar.

De chiquitito lloraba
y ahora mayor tambien lloro
de chiquito por juguetes
y ahora por el bien que adoro.

De qué te sirve llorar
y dar voces como un loco,
si tú te mueres por mí
y yo me muero por otro.

Dame de tu boca un sí,
hermosa perla brillante;
dame de tu boca un sí,
que deseo ser tu amante.

Toda la noche me tienes
al sereno y al rocío,
y luego á la madrugada
me pagas con un suspiro.

Anda y pregúntale á un sabio
y verás lo que te dice,
si el amor de nueve días
habrá criado raíces.

He estado en el purgatorio
y he visto todas las penas,
y he visto que por querer
ningun alma se condena.

Mi amante cuando se fué
me dijo que no llorara,
que echara penas á un lado,
pero que no le olvidara.

Dice el sabio Salomon
que la mujer, si se mira,
le es tan necesaria al hombre
como la misma comida.

Al verte, lo llaman muerte,
al no verte, llaman vida,
quiero más morir y verte
que no verte y tener vida.

Catorce meses tenía,
cuando la vista perdí,
y los señores y caballeros
me dieron compasión de mí.

Algún día quise ser,
tu enamorado,
era más quisiera ser
criados criado.

Quisiera verte y no verte,
a hablarte y no hablarte,
pegarte un tiro
y sicra matarte.

¿quieres que una luz
dos aposentos?
¿quieres que yo quiera
pones á un tiempo?

Cinco sentidos tenemos,
todos los necesitamos,
todos cinco los perdemos,
cuando nos enamoramos.

El Padre Santo de Roma
me mandó que te olvidara,
yo le dije no podía
aun cuando me condenara.

A los amantes comparo
con los platos del basar,
que en rompiéndoseme uno
otro pongo en su lugar.

El corazón te le doy,
también te daré la vida,
el alma no te la doy
porque esa prenda no es mía

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
moreno es el bien que adoro,
¡viva la gente morena!

Si duermo sueño contigo,
si despierto pienso en tí,
yo quisiera preguntarte
qué es lo que te pasa á tí.

Dice el sabio Salomon
que la mujer, si se mira,
le es tan necesaria al hombre
como la misma comida.

Al verte, lo llaman muerte,
al no verte, llaman vida,
quiero más morir y verte
que no verte y tener vida.

Catorce meses tenia,
cuando la vista perdí,
señores y caballeros
tened compasion de mí.

Algun dia quise ser,
señora, tu enamorado,
y ahora más quisiera ser
de tus criados criado.

Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte,
quisiera pegarte un tiro
y no quisiera matarte.

¿Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos?
¿cómo quieres que yo quiera
dos corazones á un tiempo?

Me dijiste que era fea
y al espejo me miré,
no me he parecido tanto,
á algun tonto engañaré.

Váyase usted de mi casa
que han dado las oraciones,
será usted un hombre casado
cargado de obligaciones.

Los ojos de mi morena
son lo mismo que mis males,
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

Si la mar fuera tinta
y el cielo de papel doble,
no se podría escribir
lo falsos que son los hombres.

Mi confesor me perdone
de lo que voy á decir,
que ninguno de sus santos
me hace gracia para mí.

Si supiera que cantando
daba gusto á mi morena,
toda la noche cantara,
aunque de dia durmiera.

María, tú eres la lima,
y tu padre es el limon.
y tu madre la naranja,
y quien te quiere soy yo.

Del fuego que por tu gusto
encendimos hace tiempo,
sólo quedan las cenizas,
que el humo se marchó al cielo.

Negro está el cielo allá arriba,
negros tus ojos muy negros,
y mi corazon, morena,
como tus ojos le tengo.

Permita Dios que te metan
en un calabozo oscuro,
y que por mi mano pase
todo el alimento tuyo.

Todo el mundo me lo dice;
que te deje, que te deje,
y yo le respondo al mundo:
—Con la muerte, con la muerte.—

Corazon mio no llores
no te muestres afligido,
que lo que ha sido y no es
como si no hubiera sido.

No te tapes la cara,
niña bonita,
que al que tapa lo bueno
Dios se lo quita.

Tus ojos y los míos
se miran y hablan,
pero los corazones
no se declaran.

Válgame Dios del cielo,
dijo una niña,
cómo descansa el alma
cuando suspira!

Un pajarito alegre
picó en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

Eres morena y robas
los corazones,
dónde pondré yo el mio
no me le robes?

Si me quieres te quiero,
si me amas te amo,
si me olvidas te olvido,
yo á todo hago.

Por Dios, alma del alma
¿qué es lo que tienes
que á todo el que te mira
loco le vuelves?

María, Mariquita
vive en mi barrio,
y hasta el agua bendita
toma con garbo.

Esta noche, moreno,
ven á mi calle,
que saldré, si me deja
salir mi madre.

Algún dia los hierros
de tus balcones,
fueron testigos mudos
de otros mayores.

Como la yerbabuena
prende en el suelo,
así prende en el alma
el amor primero.

A la Samaritana
te pareciste,
te pedí un vaso de agua,
no me lo diste.

Eres como la nieve
que cae á copos,
y por eso te quieren
tanto mis ojos.

Cuando voy á la casa
de mi querida,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.

Morenita, morena,
quítate el manto,
no por ser agraciada
te tapes tanto.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y por eso los pido
misericordia.

Donde fijo los ojos,
allí te veo,
que eres tú mi esperanza,
tú mi deseo.

Si en tu frente mis labios
posar pudiera,
los posara delante
de quien quisieras.

La nieve por tu cara,
pasó diciendo:
—Donde yo no hago falta
no me detengo.—

Sin la fé que en mí tienes
no quiero gloria,
con tu cariño, niña,
la quiero toda.

Aunque amor es mentira,
segun los sabios,
yo un amor verdadero
bebí en tus labios.

Dices que te aconseje,
¡qué desatino!
si el mejor consejero
es uno mismo.

Cuando no es calle arriba
es calle abajo,
casi siempre te encuentro
por donde paso.

Si piensas que en tí piensa
mi pensamiento
piensas en una cosa
que yo no pienso.

Al compás de tus ojos
llevo los míos,
si los alzas los alzo
si miras miro.

Sonrisas que no salen
de lo profundo,
son cual la leña verde
que da sólo humo.

Una pasión es mala
si se apodera,
antes que se apodere
echarla fuera.

De sobra sé que tienes
quien te haga el oso,
pero no quien te adore
cual yo te adoro.

Tienes, niña, unos ojos
de picaporte,
que cuando tú los cierras
yo siento el golpe.

Me miras y te miro,
callas y callo
y así nos estaremos
todito un año.

Allá dentro en mi pecho
tengo una cuna
donde el bien de mi vida
entra y se arrulla.

Me das las calabazas
yo las recibo,
mejor estoy con ellas
que no contigo.

Con un pié en el estribo
y otro en la arena
se despide un amante
de su morena.

Si me quieres dar algo
dámelo á solas,
por que las alcahuetas
de todo logran.

Cuando no es calle arriba
es calle abajo,
casi siempre te encuentro
por donde paso.

Si piensas que en tí piensas
mi pensamiento
piensas en una cosa
que yo no pienso.

Al compás de tus ojos
llevo los míos,
si los alzas los alzo
si miras miro.

Sonrisas que no salen
de lo profundo,
son cual la leña verde
que da sólo humo.

Una pasión es mala
si se apodera,
antes que se apodere
echarla fuera.

De sobra sé que tienes
quien te haga el oso,
pero no quien te adore
cual yo te adoro.

Mientras esté en el mundo
he de quererte,
con ciega idolatría
peso á quien peso.

Si es locura adorarle
en tal manía,
que me tengan por loco
da la vida.

A la luna de Enero
me comparado,
es la luna más clara
todo el año.

En los mueres, las campanas
de parroquia,
que lloran á luto
me es como á glorias.

Que dije á tu madre,
queremos.
que honesta no es mala,
queremos.

Si no me mires
alto,
bien me queriere amores
las estrellas.
no aluzo.

Tienes una garganta
tan fina y lisa,
que hasta el agua que bebes
se te divisa.

Aunque me ves que canto
canta la boca,
que en el pechito tengo
pena y no poca.

Para que no me sigas
dice mi madre,
que todo el que me sigue
me sigue en balde.

Yo digo que tus ojos
tienen veneno,
que de que me miraron
me estoy muriendo.

Qué dura es la agonía
que mi alma siente,
¡tener que contentarme
sólo con verte!

Con la luz de tus ojos,
bien comparadas,
las estrellas del cielo
no alumbran nada.

Mientras esté en el mundo
he de quererte,
con ciega idolatría
pese á quien pese.

Si es locura adorarte
con tal manía,
que me tengan por loco
toda la vida.

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

Si mueres, las campanas
de tu parroquia,
no tocarán á luto
lo harán á gloria.

Se lo dije á tu madre,
dijo: Veremos.
La respuesta no es mala,
boda tenemos.

Albañil no me mires
desde lo alto,
que yo no quiero amores
con sobresalto.

Tienes una garganta
tan fina y lisa,
que hasta el agua que bebes
se te divisa.

Aunque me ves que canto
canta la boca,
que en el pechito tengo
pena y no poca.

Para que no me sigas
dice mi madre,
que todo el que me sigue
me sigue en balde.

Yo digo que tus ojos
tienen veneno,
que de que me miraron
me estoy muriendo.

Qué dura es la agonía
que mi alma siente,
¡tener que contentarme
sólo con verte!

Con la luz de tus ojos,
bien comparadas,
las estrellas del cielo
no alumbran nada.

Ojalá que enjugarte,
mi bien, pudiera
las lágrimas que viertes
porque te quieran.

Procuro sonreírme
cuando te veo,
mas aunque lo procuro
sonreír no puedo.

Pasé por tu ventana
me diste un beso,
y en cambio me robaste
lo que más quiero.

Tengo celos, mi niña,
aun de las flores
que en el ladito izquierdo
siempre te pones.

Hay cosas que en el mundo
ninguno entiende
por bien que las explique
uien bien las siente.

Que bien te está el pañuelo
e te he comprado
e te lo vea siempre
e nos vcamos.

Dime una palabrita,
tan sólo una,
y seré más dichosa
que otra ninguna.

Cuando llegué á tu reja
la ví ocupada,
y comprendí lo grande
de mi desgracia.

Si es verdad que me quieres
dame una prueba,
como de mi cariño
yo te la diera.

Desde la tarde aquella
que ví tu cuerpo,
aunque no quiera verte
siempre te veo.

Sin notar que mi vida
sin tí no es nada,
me dices que te olvide
y así me matas.

Por gozar de la dicha
á que ambiciono,
diera el bien de este mundo
y el bien del otro.

Ojalá que enjugarte,
mi bien, pudiera
las lágrimas que viertes
porque te quieran.

Procuro sonreirme
cuando te veo,
mas aunque lo procuro
sonreir no puedo.

Pasé por tu ventana
me diste un beso,
y en cambio me robaste
lo que más quiero.

Tengo celos, mi niña,
aun de las flores
que en el ladito izquierdo
siempre te pones.

Hay cosas que en el mundo
ninguno entiende
por bien que las explique
quien bien las siente.

Que bien te está el pañuelo
que te he comprado
que te le vea siempre
que nos veamos.

Dime una palabrita,
tan sólo una,
y seré más dichosa
que otra ninguna.

Cuando llegué á tu reja
la ví ocupada,
y comprendí lo grande
de mi desgracia.

Si es verdad que me quieres
dame una prueba,
como de mi cariño
yo te la diera.

Desde la tarde aquella
que ví tu cuerpo,
aunque no quiera verte
siempre te veo.

Sin notar que mi vida
sin tí no es nada,
me dices que te olvide
y así me matas.

Por gozar de la dicha
á que ambiciono,
diera el bien de este mundo
y el bien del otro.

Quítate de esa ventana,
cara de sardina frita,
que eres capaz de asustar
á las ánimas benditas.

Yo no sé cómo ni cuándo
se desvaneció la nube,
que no me puedo acordar
si te tuve ó no te tuve.

Hasta el campo fuí con ella
por ver si la camelaba,
y ella me cameló á mí
el dinero que llevaba.

Si quieres que yo te quiera
has de enladrillar el cielo,
y despues de enladrillado
ya pensaré si te quiero.

En la bahía de Cádiz
un sereno se dormía,
y una mulata le dijo:
—Despierta, que viene el día.

Un gallo con muchas plumas
no se puede mantener,
y un escribano con una
mantiene hijos y mujer.

Si supiera que eras Diosa,
costara lo que costara,
te mandara hacer un templo
y como á Dios te adorara.

La escarapela de quinto
nunca la tuve yo miedo,
hasta que la tuve puesta
en el ala del sombrero.

Tienes el andar de pava,
y el meneo de perdiz,
y ojitos de enganchadora,
no me engancharás á mí.

Aunque te pongas el uno,
aunque te pongas el diez,
la nieta del tío Legañas
nunca dejarás de ser.

Tocan la una y las dos,
tocan las tres y las cuatro,
y yo por más que me esfuerzo,
no puedo dormir un cuarto.

No quiero que digas toma,
ni tampoco dame, dame,
que en este pícaro mundo
el buey suelto bien se lame.

Quítate de esa ventana,
cara de sardina frita,
que eres capaz de asustar
á las ánimas benditas.

Yo no sé cómo ni cuándo
se desvaneció la nube,
que no me puedo acordar
si te tuve ó no te tuve.

Hasta el campo fuí con ella
por ver si la camelaba,
y ella me cameló á mí
el dinero que llevaba.

Si quieres que yo te quiera
has de enladrillar el cielo,
y despues de enladrillado
ya pensaré si te quiero.

En la bahía de Cádiz
un sereno se dormía,
y una mulata le dijo:
—Despierta, que viene el dia.

Un gallo con muchas plumas
no se puede mantener,
y un escribano con una
mantiene hijos y mujer.

Si supiera que eras Diosa,
costara lo que costará,
te mandara hacer un templo
y como á Dios te adorara.

La escarapela de quinto
nunca la tuve yo miedo,
hasta que la tuve puesta
en el ala del sombrero.

Tienes el andar de pava,
y el meneo de perdíz,
y ojitos de enganchadora,
no me engancharás á mí.

Aunque te pongas el uno,
aunque te pongas el diez,
la nieta del tío Legañas
nunca dejarás de ser.

Tocan la una y las dos,
tocan las tres y las cuatro,
y yo por más que me esfuerzo,
no puedo dormir un cuarto.

No quiero que digas toma,
ni tampoco dame, dame,
que en este pícaro mundo
el buey suelto bien se lame.

odos los hombres son malos,
go como lo siento,
guna me está escuchando
lirá que yo no miento.

o solo mando en la burra,
a burra mando yo
ndo quiero digo «arre»
ndo quiero digo «só».

Un zapatero, y un sastre
un oficial de barbero,
tres personas distintas
ninguno verdadero.

El bueno del tío Francisco
ando se vá á trabajar
ra el vino en las alforjas
n la calabaza el pan.

Dicen que Aragon es hoy
país de los cantares;
lónde los tiene metidos
té no se los oye nadie?

Los pichones cuando nacen
ocen dándose besitos;
uándo querrá Dios del cielo
te seamos pichoncitos!

La mujer que sale mala
(¡¡por una casualidad!!)
empeñarla por diez años
y no volverla á sacar.

El cielo está encapotado
y yo las estrellas veo,
de tal modo me molestan
estas botas de becerro.

De una costilla de Adan
hizo Dios á la mujer,
por eso tienen los hombres
este hueso que roer.

Si el querer que puse en tí
lo hubiera puesto en un fraile,
ya me lo hubiera pagado
en responsos, aunque tarde.

Yo he visto á un hombre llorar
á la puerta de un estanco,
que tambien los hombres lloran,
cuando no tienen tabaco.

Amor mio, come y bebe,
de mí no tengas sospecha,
que me tienes tan segura
como el agua en una cesta.

Todos los hombres son malos,
lo digo como lo siento,
si alguna me está escuchando
me dirá que yo no miento.

Yo solo mando en la burra,
en la burra mando yo
cuando quiero digo «arre»
cuando quiero digo «só».

Un zapatero, y un sastre
y un oficial de barbero,
son tres personas distintas
y ninguno verdadero.

El bueno del tío Francisco
cuando se vá á trabajar
lleva el vino en las alforjas
y en la calabaza el pan.

Dicen que Aragon es hoy
el país de los cantares;
¿dónde los tiene metidos
qué no se los oye nadie?

Los pichones cuando nacen
nacen dándose besitos;
¡cuándo querrá Dios del cielo
que seamos pichoncitos!

Si su
costara
te mand
y como

La es
nunca la
hasta qu
en el ala

Tiene
y el men
y ojitos
no me es

Aunqu
aunque te
la nieta de
nunca deja

Tocan l
tocan las
y yo por n
no puedo

No quie
ni tampoco
que en este
el buey sue

La mujer que sale mala
(por una carañalida)
esperarla por diez años
y no valdrá á nada.

El niño está escapado
y yo las en todas ves,
de tal modo se molestan
estas cosas de bonera.

De una casita de Añón
hizo vino á la mujer,
por en tanto le habíase
esto hace que nos.

Si el que me puso en el
de hombre puso en un fral
yo me lo habíase pagado
en respuesta, cuando tenía

Yo lo vió á un hombre
á la puerta de un estanco
que cuando los hombres
cuando se tienen mal

Ayer así, cuando yo
de mí no tengo nada
que me tiene las seg
como el agua de una

Juando quieras darme, niña,
una prueba de afecto,
me des rosas, ni cartas,
me trajes ó dinero.

Ayer te busqué en tu casa
no pude hallarte en ella,
en seguida comprendí
que era porque estabas fuera.

En lo dulce y en lo acuoso,
en lo colorado y fresco,
en todo absolutamente
te pareces.... á un camueso.

Cuando dos quieren á una
y los dos están presentes,
el uno aprieta la boca
y el otro suena los dientes.

Mi marido se murió
y dejó en el testamento
que le enterraran en viña
para chupar del sarmiento.

Mi marido se murió
y le enterré en mi cocina,
y de pena que me dió
me puse á bailar encima.

Dicen que yo no te quiero
y siempre te estoy buscando,
es verdad que tú á mí, siempre
me estás obsequiando.

Más le valiera á tu madre
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y comprarte unos zapatos.

Todas las horas del día
las paso pensando en tí,
todas las que tengo libres,
y trabajo sin sentir.

Tu madre se enorgullece
de ser madre de tal prenda,
y tanto para tí quiere
que te dejará.... soltera.

Vuélvete á tu casa y mira
lo que en ella te he dejado,
ya tienes para comer
cabello de ángel un año.

Tienes la cara de á libra
el cuerpo de á tres quintales,
el pecho de vara y media
pero el corazón de adarme.

Cuando quieras darme, niña,
alguna prueba de afecto,
no me des rosas, ni cartas,
dame trajes ó dinero.

Ayer te busqué en tu casa
y no pude hallarte en ella,
y en seguida comprendí
que era porque estabas fuera.

En lo dulce y en lo acuoso,
en lo colorado y fresco,
en todo absolutamente
te pareces.... á un camueso.

Cuando dos quieren á una
y los dos están presentes,
el uno aprieta la boca
y el otro suena los dientes.

Mi marido se murió
y dejó en el testamento
que le enterraran en viña
para chupar del sarmiento.

Mi marido se murió
y le enterré en mi cocina,
y de pena que me dió
me puse á bailar encima.

Me dijiste que era un gato
lo que estaba en la ventana,
en mi vida he visto yo
ningun gato con sotana.

Eres tú la que decias
que en tu casa no entra nadie,
y ahora salen á bandadas
como en el campo las aves.

De las alas de un mosquito
hice á mi morena un manto,
y le salió tan bonito
que le estrenó en viernes santo.

Adios, que ya me despido
de tus cerrojos y llaves,
y de tí no me despido,
morena, porque no sales.

Me están haciendo un vestido
de vara y media de largo,
para que las picoterías
me lo vayan recortando.

Cuando Dios crió al erizo
le crió de mala gana,
por eso el animalito
tiene tan suave la lana.

El zapatito te aprieta,
la media te dá calor,
el justillo te atormenta
porque tienes gran porcion.

Asómate á esa ventana
si te quieres asomar,
si no quieres no te asomes,
que á mí lo mismo me dá.

—Serrana, ¿por qué vás presa?
—Señor, por causa ninguna,
he tirado de un ramal
y tras dél vino una mula.

Vente conmigo, gitana,
y te daré chicharrones,
que he matado un lechoncillo
que pesa tres cuarterones.

Cuando te veo me acuerdo,
dueño de mi corazón,
cuando te veo me acuerdo
cuando no te veo, no.

Del pellejo de una hormiga
me voy á hacer una capa,
y de las recortaduras
patalon, gorra y casaca.

No seas tan decidida
en realizar lo que quieres
que por ser tan golosona
se te han caído los dientes.

Todo el día se la vá
á tu madre en alabarte,
á tí, niña, en componerte
y á los novios en dejarte.

Alégrate, cuerpo bueno,
que te vás hermozeando,
con el frío del invierno
y la calor del verano.

Primero hizo Dios al hombre,
y despues á la mujer,
primero se hacen las torres,
y las veletas despues.

Cuatro cuartos me dá el Rey
y cuatro me dá la Reina,
y con ellos como, bebo
y pago á la lavandera.

Por una cosa y no más
siento el dejar de quererte,
porque gozaba sin tasa
escuchando tus sandeces.

Al saber que me querias
y al decirte mi contento,
se me ha olvidado añadir
que yo por mí no te quiero.

En pago á lo que me quieres
ayer la pedí á la Vírgen
que te quitara del mundo
porque para nada sirves.

Quiera Dios que nunca vuelva
á encontrarte en mi camino,
porque si á encontrarte vuelvo...
me voy á quedar lo mismo.

No te dés tanto boato
que maldito lo que vales,
te lo advierto, coquetuela,
por si acaso no lo sabes.

Eres morena de gusto,
eres blanca de regalo,
eres cogerlas al vuelo,
y eres matarías callando.

Yo te queria querer
y tu madre no me deja,
en todo se ha de meter
la maldita de la vieja.

Por tercera vez te digo
que te vayas, chulo triste,
á ver si con otra ganas
lo que conmigo perdiste.

Junto á la puerta de un sordo
estaba cantando un mudo,
y un ciego, que pasó entonces,
los miró con disimulo.

Ya sé que para que digan
que porque te olvido lloras;
sueles restregarte niña,
los ojitos con cebolla.

Me han dicho que estás malita,
quiera Dios que te levantes
desde la cama á la caja
desde la caja á enterrarte.

No digo mal de los hombres
ni tampoco digo bien,
si los llevan á la horca
y tiro yo del cordel.

Si es que quieres salir sales
que yo á tu eleccion lo dejo,
pues si no sales me marchó
y si sales no me quedo.

De tu ventana á la mia
he de poner un alambre,
para hablarte á todas horas
sin que lo conozca nadie.

Por haber querido amar
donde no hay correspondencia,
me han dejado al primer día
á la luna de Valencia.

Ya sé quien es el más sabio
y sé quien es el más bruto,
por que yo les oigo á todos
aunque no creo á ninguno.

Si quieres que te lo diga
ven aquí y te lo diré;
quien es tu padre y tu madre,
un hombre y una mujer.

Si me olvidas quiera el cielo
que te dé un calenturón,
que te deje cuando tengan
que llevarte al panteon.

Te llamo cuando estas cerca;
te nombro cuando estás lejos;
ausente veo lo que haces
y presente no te veo.

Ni tu padre, ni tu madre,
ni toda tu parentela,
me pueden á mi obligar,
si no quiero, á que te quiera.

No digas de donde vienes
ni digas adonde vás,
ni me digas lo que has hecho
ni me digas lo que harás.

He sabido que me quieres
(y la intencion agradezco),
que me quieres ver colgado
como á Cristo de un madero.

Tu madre está satisfecha
de que en tí me haya fijado;
pero tu madre lo dice
por lo que yo sé y me callo.

La mujer que sale mala
ni refirla ni pegarla,
sí cogerla por un brazo
y á su casita llevarla.

Por enseñarme los dientes
siempre que tonta te llamo,
pones una cara, chica,
que pareces un payaso.

Del pellejo de tu novio
tengo que hacer un pandero,
para darte serenata
la noche que estés sin sueño.

Si fuera tu corazon
como me dice tu hermano,
del oro de más quilates,
ya le hubiera yo empeñado.

De tu casa al cementerio
dices que no hay más que un paso,
entonces yo estoy mejor
pues de la mia está largo.

Aunque eres Angel no quiero
que me vengas á cantar,
que me hace muy poca gracia
la música celestial.

Yo me muero..... y no sé cómo,
mi dolor es..... no sé qué,
yo sanaré..... bien sé cuándo
si me cura.... quien yo sé.

Como he sabido que piensas
mandarme las calabazas,
antes que tú me las mandes
he resuelto yo tomarlas.

Ojalá, si es que me olvidas,
que te dé aquel patatús
de que se murió tu abuela
sin poder decir, Jesús.

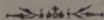
Como de tu pobre boda
ninguno me ha dicho nada,
no te obsequié cual quería...
con una gran cencerrada.

Salero cuando te ven
todos te suelen llamar;
pero les falta añadir
que eres salero sin sal.

Tus labios son cual clavel
por las abejas picado,
y tus ojos como el sol
cuando está medio nublado.

Ayer te ví en la estacion;
me enamoré en el andén;
en Pinto, ya era pasion
y en Alcázar..... mudó el tren.

He sabido que te casas,
Dios te dé tan buen destino
como el que tú á mí me has dado
con lo que ayer de mí has dicho.



BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

desde la formación del lenguaje hasta nuestros días

CONSTA LA OBRA DE 71 TOMOS

Cervantes.—1 tomo.—Contiene: «Vida de Miguel de Cervantes Saavedra,» por D. Buenaventura Cárlos Aribau; «La Galatea;» Novelas ejemplares: «La Gitanilla,» «El Amante liberal,» «Rinconete y Cortadillo,» «La Española inglesa,» «El Licenciado Vidriera,» «La fuerza de la sangre,» «El celoso Extremeño,» «La Ilustre Fregona,» «Las dos Doncellas,» «La señora Cornelia,» «El casamiento engañoso,» «Coloquio de los perros,» «La Tía fingida,» «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,» primera y segunda parte. «Trabajos de Persiles y Sigismunda,» «Poesías sueltas.»

Nicolás y Leandro Fernandez de Moratin.—1 t.—Todas las obras en prosa y verso de ambos autores, coleccionadas por D. Buenaventura Cárlos Aribau.

Novelistas anteriores á Cervantes.—

1 t.—Contiene: Discurso preliminar sobre la primitiva novela española, por D. Buenaventura Cárlos Aribau; y las obras siguientes: «La Celestina,» «Lazarillo de Tormes,» «El Patrañuelo,» «Sobremesa y alivio de caminantes,» «Doce cuentos,» de Juan Aragonés; «Guzman de Alfarache,» «Clareo y Florisea,» «Selva de aventuras,» «Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa» y «Guerras civiles de Granada.»

Elegías de varones ilustres de Indias, por Juan de Castellanos.—1 t.—1.^a, 2.^a y 3.^a parte, con un prólogo del señor Aribau.

Tirso de Molina.—1 t. —Comedias escogidas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch y un prólogo del mismo.

Fray Luis de Granada.—3 t.—Contiene el 1.^o, «La Vida del autor,» escrita por D. José Joaquin de Mora; «Guía de pecadores,» «Introduccion del símbolo de la Fe.»—El 2.^o, «El libro de la Oracion y consideracion,» «Memorial de la vida cristiana,» «Adiciones.»—El 3.^o, Trece sermones, varias oraciones y vidas de santos, terminando con los seis libros de la retórica eclesiástica.

Calderon de la Barca.—4 t.—Contiene el 1.^o, Un prólogo escrito por el señor Hartzenbusch y 31 comedias.—El 2.^o, 32 comedias.—El 3.^o, 32 comedias.—El 4.^o, 28 de ellas, 11 entremeses, 2 moji-gangas, 3 jácaras entremesadas y algunas poesías sueltas del autor.

Romancero general, de D. Agustín Durán. — 2 t. — En el 1.º van más de novecientos romances, ilustrados con notas del Colector, que le ha dado principio con un extenso prólogo. — En el 2.º, después de una advertencia del Colector, y el juicio crítico del primer volumen por D. J. F. Pacheco, va la conclusión del Romancero de históricos, el de vulgares, el de varios, cuatro apéndices y un suplemento; terminando con un índice de autores, otro bibliográfico y otro general muy extenso, formado por el primer verso de cada composición.

Epistolario español. — 2 t. — Contiene una introducción escrita por D. Eugenio de Ochoa, «El Centon epistolario» de Cibdareal y «Las Letras» de Pulgar, «Las cartas» de Ayora, Pedro de Rhua, Antonio Pérez, Solís, D. Nicolás Antonio y Cadahalso; «Las epístolas familiares de Guevara y del Padre Ortiz,» «El epistolario espiritual» del venerable Padre Maestro Avila. — El 2.º, cartas de cien autores diferentes y un prólogo.

Padre Isla. — 1 t. — Contiene: Una noticia sobre la vida y escritos del autor, por D. Pedro Felipe Monlau; «Dia grande de Navarra,» «Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas,» «Escritos varios en prosa y en verso,» «Cartas de Juan de la Encina» y «Cartas familiares.»

Poemas épicos. — 2 t. — Contiene el 1.º, «La Araucana,» «El Bernardo,» «La Cristia-

da,» «La Historia del Monserrate,» «La Mosquea.»—El 2.º, «La Austriada,» «Vida, excelencias y muerte del patriarca San José,» «La Creacion del mundo,» «Nápoles recuperada,» «Arauco domado,» «Endimion,» «La Raquel,» «El Deucalion,» «La Agresion británica» «Las Naves de Cortés destruidas» y «La Inocencia perdida.» Colector don Cayetano Rosell.

Novelistas posteriores á Cervantes.—2t.—
Contiene el 1.º, «El Quijote,» de Avellaneda; «El Español Gerardo,» de Céspedes; «El Soldado Píndaro,» del mismo; «El escudero Márco de Obregon,» de Vicente Espinel; «Los tres Maridos burlados,» del Maestro Tirso de Molina; «El donado hablador,» del doctor Jerónimo de Alcalá todo precedido de una noticia crítico-bibliográfica por D. Cayetano Rosell.—2.º, «Introduccion. Bosquejo sobre la novela española,» por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete; y las de varios autores tituladas: «El curioso y sabio Alejandro,» «El Diablo Cojuelo,» «La Pícara Justina,» «La Garduña de Sevilla,» «La Inclination española,» «El Disfrazado,» «Vida de Don Gregorio Guadaña,» «Vida y hechos de Estebanillo Gonzalez,» «Los tres hermanos,» «El caballero invisible,» «Dia y noche de Madrid,» «Virtud al uso y mística á la moda,» «La vengada á su pesar,» «Ardid de la pobreza,» «Astucias de Vireno,» «El hermano indiscreto,» «Eduardo, rey de Inglaterra,» «Nadie crea de

ligero,» «La muerte del avariento,» «Guzman de Juan de Dios,» «No hay desdicha que no acabe,» «Sucesos y prodigios de amor,» «El castigo de la miseria,» «La Fuerza del amor,» «El juez de su causa» y «Tarde llega el desengaño.»

Don Manuel José Quintana.—1 t. — Todas las obras publicadas é inéditas de este autor.

Comedias de Alarcon.—1 t.—Todas las de este autor, con un prólogo del señor Hartzzenbusch.

Historiadores de sucesos particulares.—2 t.—Contiene el 1.º, «Expedicion de catalanes y aragoneses,» la «Guerra de Granada,» la «Rebelion de los Moriscos,» la «Relacion de las Comunidades,» el «Comentario de la guerra de Alemania,» la «Jornada de Cárlos V á Túnez,» Movimientos, separacion y guerra de Cataluña, con apéndices, y una introduccion y notas de D. Cayetano Rosell.—El 2.º, «Guerras de los Estados Bajos, desde 1588 hasta 1599,» «Historia de la conquista de Méjico,» «Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países-Bajos, desde 1567 hasta 1577.»

Historiadores primitivos de Indias.—2 t.—Contiene el 1.º, «Cartas de relacion sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España.» «Primera y segunda parte de la historia general de las Indias,» relacion hecha por Pedro de Albarado á Hernando Cortés: otros de

Diego Godoy al mismo; «Sumario de la natural historia de las Indias.» «Naufragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca» y «Relacion de la jornada que hizo á la Florida,» precedido de un discurso preliminar con la noticia de la vida y obras de los autores, escrito por D. Enrique de Vedia.—2.º.—«Conquista de Nueva España,» «Conquista del Perú,» «Crónica é historia del Perú.»

Francisco de Quevedo Villegas —3 t.—

Contiene el 1.º todas las obras del autor comprendidas en las tres secciones de políticas, satírico-morales y festivas, coleccionadas por D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.—2.º, Las obras comprendidas en las dos secciones de ascéticas, y filosóficas y crítico-literarias, el «Epistolario y documentos relativos á la vida del autor,» con un discurso preliminar, por el mismo colector.—3.º, Poesías, ordenadas por D. Florencio Janer.

Frey Lope Félix de Vega Carpio.—4 t.—

Contiene el 1.º, prólogo por el señor Hartzenbusch, y 27 comedias y varios apéndices.—2.º, 28 comedias.—3.º, 32 comedias.—4.º, 23 comedias, el catálogo de todas las del autor y dos apéndices.

Diego Saavedra Fajardo y el Licenciado

Pedro Fernandez de Navarrete.—1 t.— Del primer autor: «Las empresas políticas,» «República literaria,» «Locuras de Europa,» «Política y razon de estado del Rey Católico D. Fernando.»—

Del segundo: «La Conservacion de monarquías» y «La carta de Lelio Peregrino á Estanislao Borbio.

Escritores del siglo XVI.—2 t.—Contiene el 1.º, Obras completas de San Juan de la Cruz; «Juicio crítico sobre la Magdalena,» de Fray Pedro Malon de Chaide; «Tratado de la Paciencia Cristiana,» de Fray Fernando de Zárate; precedido de noticias crítico-biográficas de los mismos autores. —2.º, Obras de Fray Luis de Leon, precedidas de una biografía por D. Gregorio de Mayans.

Obras del Padre Juan de Mariana.—2t.—Contiene el 1.º, «Los diez y siete primeros libros de la historia general de España,» precedidos de un discurso preliminar del colector D. Francisco Pi y Margall.—2.º, Los trece últimos libros de la historia de España y el sumario de lo acontecido en los años adelante,» «El Tratado contra los juegos públicos,» «Del Rey y de la institucion real (el libro *De Rege*),» traducido por el colector; «De la alteracion de la moneda, y las enfermedades de la Compañía,» terminando con un catálogo completo de todas las obras del autor, el resúmen de materias de las que no se insertan por no estar escritas en lengua castellana y el juicio crítico de cada una de ellas.

Poemas líricos de los siglos XVI y XVII.—2 t.—Contiene el 1.º, Un prólogo, apuntes biográficos de los autores comprendidos en él y juicios críticos de Garci-

laso de la Vega, Cetina, Hurtado de Mendoza, Castillejo, Herrera, Medrano, Pablo de Céspedes, Francisco Pacheco, Rioja, Arguijo, Baltasar del Alcázar, Juan de Salinas, Pedro de Quirós, Góngora y Argote.—2.^o, Composiciones de varios autores y observaciones sobre los mismos, por D. Adolfo de Castro.

Romancero y Cancionero sagrados.—1 t.—Contiene sobre 1.000 composiciones de varios autores.

Curiosidades bibliográficas.—1 t.—Contiene: «Crónica de don Francesillo de Zúñiga;» «La Tebaida,» de Estacio, traducida; «Discurso historial de la presa de la Maamora,» «Florando de Castilla,» «Diálogos de apacible entretenimiento,» «El consejo y consejeros del Príncipe,» etc., los «Problemas de Villalobos,» «Invectiva contra el vulgo,» «Discursos de la viuda de veinticuatro maridos,» «Cartas de D. Juan de la Sal,» «Carta de D. Diego de Mendoza al capitán Salazar,» «Pía junta en el panteón del Escorial.»

Obras no dramáticas de Frey Lope Félix de Vega Carpio.—1 t.—*Obras en prosa:*—«Novelas dirigidas á la señora Marcia Leonarda,» «La Arcadia,» «Respuesta de Lope á un papel que escribió un señor de estos reinos en razón de la nueva poesía,» «Vida de San Isidro,» «Dedicatoria é introducción puestas al libro *Justa poética* en las fiestas de la beatificación de este Santo,» «Relación de las fiestas hechas por la

villa de Madrid en la canonización del mismo,» «Triunfo de la fe » Cien jaculatorias á Cristo Nuestro Señor.—*Obras en verso*:—«Laurel de Apolo,» «Arte nuevo de hacer comedias,» «La Gatomaquia,» «Descripción de la Abadía,» «Descripción de la tapada,» «La mañana de San Juan,» «Fiestas de Denia,» «La Filomena,» «La Andrómeda,» «La Circe,» «La Rosa blanca.» Y además cerca de 350 composiciones varias.

Agustin Moreto y Cabaña.—1 t.—32 comedias y un discurso preliminar, por Don Luis Fernandez Guerra y Orbe.

Libros de caballerías.—1 t. «Los cuatro libros de Amadís de Gaula» y «Las Sergas de Esplandian,» coleccionados por D. Pascual de Gayangos.

Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega.—2 t.—Contiene el 1.º, «Discurso preliminar » por Mesonero Romanos, y comedias de Miguel Sanchez (el Divino), Canonigo de Tárrega, Gaspar Aguilar, Ricardo Turia, Boil, Guillem de Castro, licenciado Mexía de la Cerda, Juan Grajales, Damian Salustrio del Poyo, Andrés Claramonte y Gaspar de Avila.—2.º, Comedias del doctor Mirademescua, Luis Velez de Guevara, doctor Felipe Godinez, D. Diego Jimenez de Enciso, D. Rodrigo y D. Jacinto de Herrera, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, D. Alonso de Castillo Solorzano, Luis de Belmonte Bermudez, el licenciado D. Jerónimo de Villaizan, D. Antonio Coello, D. Antonio

Hurtado de Mendoza, Doctor Juan Perez de Montalvan.

La gran conquista de Ultramar.—1 t.—Notas críticas y un glosario por don Pascual de Gayangos.

Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos.—2 t.—El 1.º y 2.º van precedidos de un discurso preliminar acerca de la vida y obras del autor, escritos por D. Cándido Nocedal.

Dramáticos posteriores á Lope de Vega.—2t.—Contiene el 1.º, Comedias de don Antonio de Solís, D. Alvaro Cubille de Aragon, D. Juan de Matos Fragoso, don Francisco de Leiva Ramirez de Arellano, D. Diego y D. José de Figuerca y Córdoba, D. Sebastian de Villaviciosa y D. Francisco de Avellaneda, D. Antonio Martinez, D. Antonio Enriquez Gomez, D. Fernando de Zárate, don Juan Velez y D. Jerónimo de Cuelar.—2.º, Comedias de D. Juan Bautista Diamante, D. Cristóbal de Monroy y Silva, Doña Ana Caro, el P. Valentin de Céspedes, D. Francisco de Monteser, D. Juan de la Cruz y Mota, don Agustin de Salazar y Torres, Soror Juana Inés de la Cruz, D. Francisco Bances Candamo, D. Melchor Fernandez de Leon, D. Antonio de Zamora y D. José de Cañizares. Precedidos de un índice alfabético de las obras de nuestro teatro desde 1580 á 1740, por D. Ramon Mesonero Romanos.

Escritores en prosa anteriores al siglo XV.

—1 t.—«Libro de Calila é Dymna,» «Castigos del Rey D. Saúcho,» «Obras de D. Juan Manuel,» «Libro de los Enxemplos,» «Libro de los Gatos,» «Libro de las consolaciones de la vida humana,» por el antipapa Luna. Coleccionados por D. Pascual de Gayangos.

Escritos de Santa Teresa de Jesús.—2 t.—
Contiene el 1.º, «Vida de la Santa,» «Libro de las relaciones, de las fundaciones, de las constituciones,» «Avisos de Santa Teresa,» «Modo de visitar los conventos de religiosas,» «Camino de perfeccion,» «Conceptos del amor de Dios,» «Las Moradas,» «Exclamaciones del alma á su Dios,» «Poesías,» «Obras atribuidas á la Santa,» «Documentos relativos á la misma y sus obras.»—2.º, Un epistolario con más de 400 cartas de la Santa. Con preliminares por D. Vicente de la Fuente.

Francisco de Rojas Zorrilla.—1 t.—30 comedias, coleccionadas por D. Ramon de Mesonero Romanos.

Obras escogidas del P. Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.—1 t.—«Discursos, cartas y poesías,» juicio crítico por D. Vicente de la Fuente.

Poetas castellanos anteriores al siglo XV.
—1 t.—Coleccion hecha por D. Tomás Antonio Sanchez, continuada por el Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal, y aumentada por D. Florencio Janer.

Autos sacramentales.—1 t.—Colecciona-

dos por D. Eduardo Gonzalez Pedroso, la cual consta de más de 50 composiciones.

Obras originales del conde de Florida- blanca y escritos referentes á su persona.—1 t.—Coleccionadas por Don Antonio Ferrer del Rio.

Obras escogidas del P. Pedro de Rivade- neyra.—1 t.—«Vida de San Ignacio de Loyola» y «La del P. Diego Lainez,» «Historia del cisma de Inglaterra,» «Tratado de la tribulacion» y el de «La religion y virtudes que debe tener un príncipe cristiano,» y un «Epistolario.» Colector D. Vicente de la Fuente.

Poetas líricos del siglo XVIII.—3 t.—Contiene el 1.^o, Poesías de Gerardo Lobo, Jorge Pitillas, Huerta, Cadalso, y otros.—2.^o, Poesías de Iriarte, Melendez Valdés, Forner, Arjona y Sanchez Barbero.—3.^o, Noticias biográficas, juicios críticos y poesías de treinta y cinco autores, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Historia del levantamiento, guerra y re- volucion de España.—1 t.—Por el Excelentísimo señor conde de Toreno, y biografía del autor, escrita por Don Leopoldo Augusto de Cueto.

Obras escogidas de filósofos.—1 t.—Contiene juicios críticos y varios escritos de Lucio Anneo Séneca, Raimundo Lulio, D. Alonso Tostado, Fray Antonio de Guevara, Fray Bartolomé de las Casas, Bartolomé de Albornoz, Juan Luis Vives, Pedro Simon Abril, Melchor Ca-

no, doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, Fernan Perez de Oliva, El doctor Juan Huarte de San Juan, D. Joaquin de Setanti y Baltasar Gracian. Con un discurso preliminar del Excmo. é Ilustísimo Sr. D. Adolfo de Castro.

Crónica de los reyes de Castilla.—3 t.—

Contiene el 1.º, La de D. Alfonso X, D. Sancho el Bravo, D. Fernando IV, D. Alfonso XI, y D. Pedro I —2.º, La de D. Enrique II de Castilla, la de D. Enrique III de Castilla é de Leon y de don Juan II deste nombre en Castilla y en Leon.—3.º, «Memorial de diversas hazañas,» por Mosen Diego de Valera, «Crónica de D. Enrique el IV y de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel de Castilla é de Leon é de Sicilia, principes de Aragon,» con dos apéndices y la «Historia de los Reyes Católicos,» por D. Cayetano Rosell.

Índices generales de la Biblioteca.—1 t.

—«Índice de Generos,» «Índice de Títulos y referencias,» «Índice del primer verso de las composiciones sin título,» «Índice de autores,» por D. Isidoro Rosell y Torres. Precede una biografía del Editor, escrita por su hijo.

MADRID: Administracion, calle de la Madera Baja, núm. 8.

Diez pesetas tomo en rústica, suelto ó en coleccion.—Por el mismo precio, se

remiten certificados á toda España, previo envío del importe.

Se admiten suscripciones á entregar uno ó más tomos al mes, y se facilita toda la coleccion pagándola á plazos convencionales.



VOLÚMINES EN VENTA.

	TOMOS.		TOMOS.
<i>Romancero del Cid.</i>	1	<i>Eurípides.</i>	55
<i>La Celestina.</i>	2 y 3	<i>Voltaire.</i>	56
<i>La Edad Media.</i>	4	<i>Victor Balaguer.</i>	57
<i>F. L. de Leon y San Juan de la Cruz.</i>	5	<i>Escritoras españolas.</i>	58
<i>Poesías alemanas.</i>	6	<i>Taras Boulba.</i>	59
<i>Proudhon.</i>	7	<i>Poetas americanos.</i>	60
<i>Romancero Morisco.</i>	8 y 10	<i>Jovellanos.</i>	61
<i>Cervantes.</i>	9	<i>Poetas contemporáneos.</i>	62 y 64
<i>Herculano.</i>	11	<i>Lord Byron. Poemas.</i>	63
<i>Espronceda.</i>	12	<i>Ventura Ruiz Aguilera</i>	65
<i>Goethe.</i>	13	<i>Marco Polo.</i>	66
<i>Larra.</i>	14 y 15	<i>Cristóbal Colon.</i>	67
<i>Romancero Caballeresco.</i>	16	<i>D. Carlos.</i>	68 y 69
<i>Tesoro de la poesía castellana.</i>	17-18 20	<i>El Universo en la ciencia.</i>	70
	22-30	<i>Poetas inéditos de Calderon.</i>	71
<i>El Diablo Mundo.</i>	19	<i>Argumento de Amadis de Gaula.</i>	72
<i>Dante, Tasso y Petrarca.</i>	21	<i>Lope de Vega.-Novelas.</i>	73
<i>Tirso de Molina.</i>	23	<i>Demócenes y Esquines.</i>	74
<i>Calderon de la Barca.</i>	24	<i>Fabulistas extranjeros.</i>	75
<i>Fray Lope de Vega.</i>	25	<i>Las noches de Alfredo de Musset.</i>	76
<i>Zorrilla.</i>	26	<i>Poesías asiáticas.</i>	77
<i>Quevedo.</i>	27-28 32	<i>Hámlet.</i>	78
<i>Soulié.</i>	43 y 50	<i>El Lazarillo de Tormes.</i>	79
<i>Balzac.</i>	29	<i>Ley Agraria.</i>	80
<i>Santa Teresa.</i>	31	<i>Ley Agraria (continuación) y Pelayo tragedia).</i>	81
<i>Moreno.</i>	33	<i>Romeo y Julieta.</i>	82
<i>La perfecta casada.</i>	34	<i>Leyendas y tradiciones</i>	83
<i>Ramon de la Cruz.</i>	35	<i>Poemas gaélicos.</i>	84 y 85
<i>Quevedo.-Poesías.</i>	36	<i>Rafael.</i>	86
<i>Moratin.</i>	37	<i>Séneca tragedias.</i>	87
<i>Lope, Nieto de Molina y Castro.</i>	38	<i>Poemas. Victor Hugo.</i>	88
<i>Castillejo.</i>	39	<i>El Cántico de Navidad.</i>	89
<i>Schiller.</i>	40	<i>Poemas gaélicos.</i>	90
<i>Eusebio Blasco.</i>	41	<i>Quevedo. El Buscon.</i>	91
<i>Victor Hugo.</i>	42 y 44	<i>Antología Griega.</i>	92
<i>Poesías mejicanas.</i>	4	<i>El Pacto Social.</i>	93
<i>Islo.</i>	46-47-49	<i>Quevedo. Marco Bruto</i>	94
<i>Componior.</i>	48	<i>La Musa Eténica.</i>	95
<i>Mesonero Romanos.</i>	51 y 52	<i>El Diablo Cojuelo.</i>	96
<i>Bosquet.</i>	53	<i>Cantares populares.</i>	97
<i>Mirabeau.</i>	54		